

C. CERRILLO, Pedro y LUJÁN ATIENZA, Ángel Luis (2010): *Poesía y educación poética*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha; 192 pp.

La lectura y comprensión de la poesía no sólo es imprescindible en la educación literaria sino que es un factor importante en el aprendizaje de una lengua en general, lo que muchas veces se olvida. Los poemas como elementos fundamentales de la adquisición de la sonoridad del lenguaje se vuelven indispensables ya en la edad infantil y siguen siéndolo a lo largo de la vida de uno, tanto en la adquisición de la lengua materna como en la de las lenguas extranjeras.

Es interesante que en cuanto a los libros sobre la poesía sea frecuente encontrarse con dos extremos: por una parte guías infantiles para niños y, por otra, libros eruditos, destinados a los lectores ya instruidos. Eso se debe tal vez al mítico carácter de la poesía como un lugar para los lectores privilegiados y del lenguaje poético como algo difícilmente explicable y, por supuesto, intraducible.

La monografía *Poesía y educación poética*, publicada en 2010, es una clara excepción y presenta un aire fresco en este campo ya que abre un camino importante hacia la lectura profunda de la poesía proporcionando al mismo tiempo muchas herramientas didácticas para aplicar el conocimiento poético en el aula, siempre sin cualquier simplificación gratuita. Sus autores, el catedrático Pedro C. Cerrillo que es a la vez director del Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y de la Literatura Infantil, y el profesor y poeta Ángel Luis Luján, autor de varios libros de creación poética, son conscientes del problema de la educación literaria frente al avance imparable de los medios audiovisuales y de la revolución que ha supuesto internet. El objetivo principal es «hacer lectores de poesía», es decir, servir de introducción a la enseñanza de la poesía en las aulas e iniciar al joven lector para que empiece a disfrutar de los textos poéticos. Lo importante no es sólo tratar de convencer a las generaciones de hoy sobre por qué leer, sino y sobre todo qué leer, cómo hacerlo y cómo enseñar a hacerlo de manera efectiva.

La monografía consta de 192 páginas y está dividida en nueve capítulos, ocho de los cuales corresponden temáticamente a los aspectos imprescindibles en la formación de lectores de poesía, mientras que en el noveno se presenta la bibliografía seleccionada.

El primer capítulo, *¿Qué es la poesía y dónde se encuentra?*, sirve de introducción y tiene un carácter general. Está dividido en subcapítulos cuyo objetivo primordial es despertar en el lector una reflexión sobre lo que se entiende y lo que en otros tiempos se ha entendido por poesía. Al principio se nos ofrece «un poco de terminología y de historia» y después un camino «hacia la definición» presentando «dos versiones sobre la poesía». A «algunos rasgos de los textos poéticos» se les unen «unas últimas reflexiones sobre la naturaleza de la poesía lírica». Es de destacar lo útil que resultan los recuadros donde aparecen los contenidos más importantes.

En el segundo capítulo, *El género lírico y sus modalidades*, se da un esquema de las modalidades líricas, presentes y pasadas, agrupadas en cuatro bloques: «Poemas líricos mayores», «Poemas líricos menores», «Poemas líricos de tradición popular» y «Otros

poemas Líricos», que van acompañados de claras y breves explicaciones con ejemplos ilustrativos.

El tercer capítulo, *Poesía, verso y ritmo*, es especialmente importante para los autores ya que la idea que defienden a lo largo del libro es que la poesía es sobre todo ritmo y que por lo tanto sigue dependiendo para su comprensión de modelos orales y del canto. Es también uno de los tres capítulos más extensos y, según nuestra opinión, fundamentales del libro (los otros dos son el quinto y el octavo). Cabe destacar la manera esclarecedora con la que los autores tratan un tema tan delicado como es la métrica que normalmente desagrada al lector menos instruido. En esta monografía, al contrario, se presenta este tema de manera clara y precisa: las explicaciones se entretienen con los ejemplos y, en el subcapítulo dedicado al verso, también con los muy ilustrativos cuadros en los que se presenta la constitución interna del verso español. A continuación se explica la medida de los versos, las pausas, la rima, la estrofa y la serie para pasar después a la «breve historia de la métrica hacia la libertad» concluyendo con la distinción entre el poema en prosa y la prosa poética. El capítulo concluye con una «guía rápida para el análisis de la métrica» que consta de importantes preguntas que uno debe plantearse a la hora de analizar la métrica de un poema.

El cuarto capítulo, *El lenguaje poético y la estructura del poema*, es de carácter técnico. En la primera parte del capítulo los autores introducen y explican la función poética, presentan las características más destacadas del lenguaje poético y hacen una selección de las figuras estilísticas de uso más frecuente en la Historia de la poesía española. La segunda parte del capítulo está dedicada a los modelos de construcción del poema donde se presentan las principales posibilidades estructurales, es decir, modos de organizar el material poético: estructuras por repetición, estructuras por contraste, técnicas de correlación, la técnica diseminativa-recolectiva, la estructura de anillo, la estructura argumentativa, la estructura metafórica y, al final, lo que ocurre normalmente en poemas más largos, la estructura que resulta de mezcla de varios procedimientos mencionados anteriormente.

El quinto capítulo, *Hacer lectores de poesía. Sobre la enseñanza de poesía*, está orientado de manera específica hacia la enseñanza de la poesía lo que es el objetivo principal del libro. Al principio se presentan unas reveladoras referencias históricas sobre la poesía infantil que le sigue la interesante reflexión sobre la creación literaria para niños y la poesía infantil que no es «una poesía hecha con diminutivos, o la poesía que habla de animalitos, o la poesía escrita en un lenguaje ñoño o edulcorado [...] fácil y superficial. La poesía infantil es, sencillamente, poesía escrita para niños, es decir para unos lectores que todavía no han terminado de desarrollarse, física e intelectualmente.» (Cerillo; Luján Atienza, 2010: 105). En el subcapítulo titulado «La poesía en la escuela» nos parece de especial importancia citar lo siguiente: «La poesía debe llevarse al aula con la misma relevancia con que llevamos otros tipos de textos, porque es una posibilidad expresiva más, aunque, es cierto que la poesía tiene unas singularidades literarias» (Cerillo; Luján Atienza, 2010: 111). Y es más, los autores sostienen que la lectura poética debería ser aún más frecuente en la clase que la lectura de otros textos porque la gran ventaja de la poesía es que se puede leer en un momento. Los autores animan a los profesores a desprenderse

de recelos y temores ante la poesía, tan típicos para el mundo de los adultos, para reencontrarse con la facilidad infantil para crear e interesarse por los juegos lingüísticos de todo tipo. Pero, sin embargo, llaman la atención sobre la dificultad de comprensión de un texto poético que es uno de los principales obstáculos con que se encuentra cualquier docente a la hora de explicar poesía tanto a los alumnos como a los estudiantes. A eso van dedicados los apartados «Sobre la dificultad poética», «Dificultades de ahora y siempre» y los muy sugestivos «La sorpresa como incitación a la lectura poética» y «La poesía en música» que contienen diferentes estrategias concretas sobre las técnicas más apropiadas para introducir a los alumnos en el disfrute de la poesía y sugerencias para el uso de poemas en el aula.

El sexto capítulo, *¿Quién habla en el poema?*, está dedicado al tratamiento de poesía desde un punto de vista pragmático lo que presenta cierta novedad:<sup>1</sup> se parte del hecho de que cada texto, también el poético, es un acto comunicativo y se trata de determinar las relaciones entre el discurso poético y sus usuarios, tanto internos como externos.

El séptimo capítulo, *Poesía y creatividad*, está dedicado a la creación. Destaca el origen oral de la poesía y por lo tanto la lectura en voz alta. Hay que destacar lo valeroso que son las muestras de creaciones infantiles, ya que los autores afirman que uno de los mejores caminos para apreciar el poema es entender desde dentro cómo se hace.

El octavo capítulo, *Algunos textos comentados*, es de especial utilidad puesto que ahí los autores ofrecen una muestra de seis comentarios de textos que sirven de modelos para otros análisis. Destacan que ningún método puede aplicarse por igual a todos los poemas ya que «cada texto es un mundo» de ahí que convenga tener cierta flexibilidad metodológica.

En una de sus ‘míticas’ citas Martin Heidegger escribió que con la poesía «el hombre se concentra sobre el fondo de su realidad humana» (Heidegger 1958: 107).<sup>2</sup> La lectura poética viene a ser así imprescindible no sólo para la formación de un joven lector sino también para el desarrollo intelectual de todo individuo. La monografía *Poesía y educación poética* es una obra de indudable interés que cumple totalmente con su objetivo: es un libro sencillo de usar, lo que se debe a una redacción límpida y al esfuerzo realizado por los autores para acercar la belleza poética a un público más amplio, pero a la vez riguroso y preciso que concede a los textos poéticos el papel destacado en la educación literaria, tal y como se lo merecen.

Barbara Pihler

---

<sup>1</sup> Aquí cabe mencionar la obra de Á. L. Luján, *Pragmática del discurso lírico* (2005), que está enteramente dedicada al tema.

<sup>2</sup> Heidegger, Martín (1958): *Arte y Poesía*. México, Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.